

“El amor de Jesús permanece para siempre” (Jn.13:1-16)

PALABRA PASTORAL (20/05//22)

**INTRODUCCIÓN:** Jesús, antes de partir, decide demostrar a sus discípulos el amor que siente hacia ellos y lo hace de una forma tan sencilla, pero tan impactante, que marcó y transformó la vida de aquellos hombres. Esta enseñanza también puede marcar nuestras vidas y guiarnos para que podamos amar con un amor como el de Jesús, un amor que permanece para siempre.

1. El amor de Jesús permanece hasta el final (Jn.13:1)

- a. ¿Quiénes son los suyos? (v.1a): En una oportunidad le dijeron a Jesús que su madre y sus hermanos le buscaban y querían hablarle y él respondió con una pregunta. ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y señalando a los discípulos, declara una verdad muy importante a la multitud que estaba en ese lugar: “estos son mis hermanos y mi madre porque hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. (Mt. 12:46-50) Jesús no dijo esto para despreciar a su familia natural, él lo hizo para enseñar que él era el hijo de Dios y, por lo tanto, todos los que deciden creerle y seguirle también son hijos de Dios y por lo tanto sus hermanos. A través de Cristo tenemos una nueva familia que necesitamos reconocer y amar sin variación, tal como Jesús lo hizo con sus discípulos.
- b. El ama a los suyos hasta el final (v.1b): Aunque Jesús sabía que uno de sus discípulos le traicionaría, no le juzgó ni le rechazó. Judas también disfrutó de aquella muestra de amor que Jesús preparó para sus discípulos, a pesar de que lo iba a traicionar. Los que hemos recibido a Cristo como nuestro Señor y Salvador y le seguimos, formamos parte de aquellos a los que Él considera suyos y podemos estar seguros que su amor nunca cambia. A pesar de nuestros errores, su gracia permanece.

2. ¿Cómo podemos amar como Jesús?. (Jn.13:2-16)

- a. Necesitamos alinear nuestros pensamientos con los de Cristo (v.2): Este pasaje comienza hablando de la fidelidad de Jesús y seguidamente menciona la traición de Judas. ¿Cómo pudo el diablo llegar hasta su corazón?. Los pensamientos de Judas no estaban alineados con los de Jesús. Jesús pensaba en como amar a los suyos, Judas pensaba en buscar su beneficio y, por ello, vendió a Jesús por unas monedas de plata. A pesar de ser parte del grupo de los discípulos y de estar presente en los momentos en los que Jesús impartía sus enseñanzas, sus pensamientos estaban centrados en otros intereses y eso le llevó a alimentar un sentimiento que no era bueno: “la traición”. Si Judas hubiera alineado sus pensamientos con los de Jesús, el amor de Dios lo habría salvado y el diablo no habría llegado hasta su corazón. (2 Cor. 10:5)
- b. Debemos servir siempre con amor (v.3-5): Jesús utilizó todo lo que Dios había puesto en sus manos para llevar a cabo un servicio lleno de humildad y amor. No hubo en Jesús ninguna presunción ni arrogancia, todo lo contrario. Dios también ha puesto en nosotros dones y talentos para que desarrollemos un servicio como lo hizo Jesús, ¿es nuestro servicio cómo el de Jesús? . Si tengo todos los dones pero no tengo amor, nada soy (1 Cor.13). Jesús no hizo acepción de personas, a través de este ejemplo nos enseña que no hay nada que justifique el rechazo a un hermano, ni siquiera la traición. Jesús, a pesar de ser el maestro, lavó los pies de sus discípulos, permitiendo que la gracia sobreabundase

en medio de las maquinaciones del diablo. ¿Estamos dispuestos a lavar los pies de todos nuestros hermanos?

- c. No debemos asumir una posición mayor a la de Cristo (v.6-16): En este pasaje encontramos un principio muy importante para los siervos de Dios: "El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió" (v.16). Jesús es nuestro Señor y hemos sido enviados por él para llevar su mensaje. Si Jesús se humilló por amor, ¿por qué nosotros no lo podemos hacer? ¿acaso somos mayores que Jesús?. Somos siervos de Dios y, por lo tanto, nada nos otorga el derecho de juzgar a los demás. Si hacemos nuestro este principio vamos a poder amarnos y ayudarnos a limpiar nuestros pies los unos a los otros con el único objetivo de que la Iglesia unida glorifique el nombre de Dios y sea un instrumento de salvación para este mundo.

**CONCLUSIÓN:** Para amar sin variación, como lo hizo Jesús, es necesario alinear nuestros pensamientos con los suyos, amar siempre a pesar de los errores y servir siempre con amor, recordando en todo momento que el siervo no es mayor que su Señor. La Iglesia es la representación viva de la gracia de Dios en este mundo, que fluya la gracia entre los hermanos para que luego podamos contagiar a los que están fuera.